

STALIN



No comparitmos las ideas de Stalin ni la política que éste realiza en la U. R. S. S. Nosotros consideramos que el marxismo no es un ideal de libertad completa. No obstante, reconocemos que Stalin, como representante del pueblo ruso, ocupa en Europa un lugar de dignidad.

Stalin es amigo de España. No sabemos si por voluntad propia o presionado por las masas obreras de la U. R. S. S. Sea lo que fuere, hay que reconocer que Stalin es muy distinto a León Blum y a otros gobernantes que, diciéndose socialistas, apoyan al fascismo de todos los países.

La U. R. S. S. no comparte el criterio de las naciones democráticas que se abstienen en permanecer neutrales en unos hechos que obligan forzosamente a ser beligerantes. Cuando el fascismo y el antifascismo se tienen declarada la guerra, se es fascista o se es antifascista. Los neutrales son cómplices o traidores. Así lo entiende Stalin cuando declara: «La U. R. S. S. tiene el deber de ayudar a España en su lucha contra el fascismo». El que opine lo contrario es un traidor o un aliado del fascismo.

Adquiriere mayor relieve la personalidad de Stalin dentro del área política internacional, con el cumplimiento de la U. R. S. S. con el Comité de no intervención en los acontecimientos de España.

Es una ayuda más que recibimos para ganar la guerra contra el fascismo.

Cabanellas ordenó fusilar al coronel Moracho

Poco antes de haberse producido el movimiento sedicioso fué objeto de dos atentados en esta ciudad el coronel Crispulo Moracho, que se hallaba al frente de las fuerzas del ejército alojadas en el paseo de Pedralbes.

El segundo de los atentados referidos se perpetró en la plaza de Cataluña, frente al local del Centro Recreativo del Ejército y de la Armada. El coronel Moracho, que con varios amigos ocupaba un auto en el sitio antes indicado, fué agredido por unos sujetos, que arrojaron contra él unas bombas de mano. Afortunadamente, Moracho y sus acompañantes resultaron ilesos.

Ambos atentados fueron atribuidos a militares afectos al fascismo. Esto se dijo y repitió a la sazón, pero lo cierto fué que se procuró echar tierra al asunto, sin que con motivo de tales actos delictivos se instruyera diligencia alguna por parte de la autoridad militar.

Posteriormente, en vísperas de la militarada, Moracho, en uso de licencia, debió trasladarse a Tudela. Pero, de paso por Zaragoza, sorprendió allí el movimiento militarista y quedó detenido. A poco, por orden del general Cabanellas, fué fusilado sin formación de causa.

El coronel Moracho era muy conocido por sus ideas arraigadamente republicanas. Por eso le odiaban todos los elementos fascistas.

Ensayos de economía libertaria  
Guadix, laboratorio social

Por Morales Gurmán

Los revolucionarios son el filón de las transformaciones morales y económicas de los seres y los pueblos. Donde no exista mentalidad social, hay que ir a crearla. Hoy contamos con la libertad revolucionaria para desarrollar cuantas iniciativas surjan del momento histórico en que vivimos. El factor fundamental de los problemas está en recoger en el seno de la colectividad cuantas ideas tengan relación común con los nuevos ensayos de economía. Nosotros opinamos de que son los pueblos los que han de trazar la nueva línea en la dirección de la economía del país. Contamos como base de la producción la agricultura, la ganadería y la avicultura, el cultivo forestal y el regadío general de las vegas. Los pueblos y los hombres encuentran abierta la ventana de las grandes realizaciones libertarias. La economía social para que lleva a la práctica sus ensayos tiene que vivir en plena libertad. Nosotros afirmamos que si en el trabajo no existe libertad, continuaremos estancados ante la evolución de los hechos. Cuando defendemos el control y la administración, no es que queramos para el progreso del trabajo una dictadura. Para nosotros en control significa el valor de la seguridad y la responsabilidad de los actos.

Las compañías como reguladoras del número del consumo, han de ser las que figuren en la nueva economía, como un guión para nuestro buen orden administrativo. Cada vez más se va a la ampliación de los valores por consumo o material. De aquí a que el dinero ya perdiendo su valor como un medio de relación entre los pueblos. Vemos cómo en muchos se realiza el intercambio de productor, nivelando su valor por el esfuerzo empleado. El espíritu comercial ya no tiene timón para guiar la marcha mercantilista. Los pequeños propietarios reconocen que la propiedad individual es un error al existir el derecho colectivo de producir, para cubrir cuantas necesidades estén en el orden humano. Las grandes realizaciones de economía de tipo libertario van tomando cada vez más cuerpo en las condiciones sociales de los pueblos. Y es que el espíritu y la mentalidad de la mayoría de los productores españoles es francamente libre.

Hemos visto cómo en muchos pueblos se han desarrollado las soluciones de los problemas económicos, y en buena hora han vivido en pleno comunismo de producción y consumo, con la más amplia libertad de trabajo y de pensamiento. Sin querer ellos, los pueblos, han reconocido después que la única tabla de salvación para levantar a la economía es la vida en común y con derecho de libertad. Han sobrado políticas y han caído por tierra las leyes que en un todo favorecían al comerciante y perjudicaban a los intereses generales de la colectividad. Hoy nace la verdad de la producción y la igualdad en el consumo, como base ante a de la economía tributaria. Donde hay derechos debe haber deberes. Primero producir para tener con que consumir. El trabajo como un valor positivo constituye un deber obligado por las necesidades, a más de la misión humana a que todos nos debemos.

Guadix muy pronto representará para la marcha económica un laboratorio social, donde el productor encontrará medios para poder ensayar todas sus iniciativas, en comunidades, libras de explotación y de intermediarios.

14 de octubre de 1935

DE MI CARTERA

BUJARALÓZ

Por SANITAS



En la inmensa llanura monegrina existe un pueblo, que, a través de las antiguas rutas ordinarias Barcelona-Zaragoza, se presentaba, a los ojos del viajero, como solitario agazapado que buscaba cobijo del sol abrasador y de una sociedad inhumana, reconstruyendo sus casucas de tierra las unas contra las otras.

Trascurrían los años, y el viajero asistía al mismo paisaje desolador, donde las madres no podían saciar la sed de sus hijos con agua potable.

En mi espíritu surgía la rebeldía contra quienes afirmando sentir las ansias del pueblo, le abandonaban a sus recursos naturales, y a la austeridad y honradez de sus conciudadanos.

En uno de mis artículos anteriores indiqué una ruta de las comarcas irredentas monegrinas; pero no dije que, después de seis o siete años de sequía, cuando la miseria aleteaba entre las casucas de barro sembrando la desolación y el dolor, y el caciquismo y la usura formaban simbiosis electorales para encumbrar a representantes del pueblo que, en realidad, sólo a sí mismos se representaban, la naturaleza se mostró propicia y las lluvias, llegadas en momento oportuno, llenaban los graneros en la relación de uno a siete y de uno a diez, devolviendo a Bujaraloz y a su comarca la alegría de unas cosechas que permitieran satisfacer sus necesidades más apremiantes.

Esta era la estampa monegrina de un pasado doloroso, en el que siempre liquidó el usurero y el cacique contra el campesino, y nadie meditó sobre las llamadas y avisos que la naturaleza señalaba al pueblo como ruta de redención.

Ya no volverán los hombres que sembraron el horror y la miseria en las comarcas monegrinas; no huyen ante las batallas, sino ante el pavor que les produce la sombra que proyecta, sobre la llanura esa masa de héroes que tienen como autoridad máxima la disciplina de un ideal, con el perfil inconfundible de un guía que siente la hermandad en el dolor y en la lucha: Bujaraloz.

Después de este frente, dinámico en la lucha y auténtico en la resistencia, que salva y defiende las libertades de los pueblos, se halla el otro ejército de los hombres que cumplen una alta misión social y humanitaria. He recorrido paso a paso las calles de Bujaraloz, he estrechado febrilmente las manos de

los camaradas del Comité, que, con creciente actividad, sienten y regulan las palpitaciones del pueblo, y ponen en sus deseos toda la intensidad del amor que sienten por el triunfo de nuestra causa.

Y ahora permítame que dedique unas líneas a los compañeros que junto a vosotros defienden la vanguardia, con la ciencia médica y el sentir de sus corazones.

El camarada doctor Santamaría tiene entre sus manos el diario del frente; hombre dinámico, no vive único y exclusivamente laborando a retaguardia, sino que colabora junto a sus compañeros aportando ideas y sugerencias en pro de la salud de los milicianos.

El camarada doctor Bartolomé Pascual, tiene una misión difícil al realizar en higiene sexual; como el compañero Santamaría, ha aprovechado una de aquellas casucas del grupo pardeco, irredento y sin vida, que nos legó el odiado caciquismo; lo ha transformado en lugar adecuado, donde procura la conservación de la raza, armonizada con la libertad del amor, que es el beso que alienta a nuestros combatientes.

El camarada Bonello, después de crear el hospital de Peñalba, dotando a este pueblo de un medio sanitario adecuado, que responda, no sólo a las necesidades de campaña, sino al abrigo y alojamiento de enfermedades que no podían ser atendidas en los camastros donde sucumbían los trabajadores; es otro de estos hombres abnegados que saben armonizar las obligaciones del frente con la de los hospitales construidos en Bujaraloz, que controlan nuestros queridos camaradas.

No podemos terminar nuestra labor sin recordar en el Cuartel general de la columna Durutti, el camarada doctor Lechuga, que no siente el cansancio físico, que realiza la difícil misión que tiene encomendada, y con el cual, confundidos en cordial abrazo nos sentimos unidos.

Mis últimas palabras, para los compañeros que luchan en el frente, para los que regoran con su generosa sangre las tierras de los hijos del pueblo, aplaudiendo valientemente el monstruo del fascismo y llevando a las comarcas monegrinas auras de libertad y dinamismo redentor, para ellos mi entusiasta salutación; pues es indudable que fuisteis vosotros quienes salvados de un ideal que responde al máximo reconocimiento de la dignidad humana, salvastes la libertad.

LEON BLUM



León Blum profesa ideas socialistas. En Francia ha realizado una serie de campañas demagógicas que le dieron cierto renombre. Se destacó como político habil y sagaz. Hoy es jefe del Gobierno francés.

Derrotó a los republicanos tibios y moderados que desde el Poder eran rousandientes con las organizaciones fascistas. Cumpliendo el programa del Frente Popular, Blum disolvió las organizaciones de tipo fascista. Pero éstas cambiaron de nombre, y actualmente vuelven a tener personalidad legal y política en Francia. León Blum lo tolera. No tiene energía ni valor para atajar de raíz al peligro fascista.

El socialismo de Blum es igual al socialismo de los grandes personajes de la socialdemocracia alemana y austriaca, que no pudieron evitar el triunfo del fascismo en sus respectivos países.

León Blum realiza la política de la cobardía. El es el responsable del Pacto de neutralidad respecto a los acontecimientos de España.

Es un socialista renegado. Un traidor. Porque las masas socialistas de su país piden constantemente armas y aviones para España. Y él, no solamente deja de enviar armas y aviones a España, sino que impide el tráfico de armamento con destino al Gobierno español.

León Blum es, consciente o inconscientemente, un aliado del fascismo internacional.

Los facciosos no quieren ver a Gil Robles

Mola, que desde el día 16 padece incontinencia verbal, ha hecho unas sorprendentes declaraciones a la prensa portuguesa. Recordamos de ellas lo siguiente:

«Todos deben saber que tenemos la razón de nuestro lado y que, además, estamos apoyados por la protección del Señor. Gracias a Dios, poseemos en la Península todo cuanto nos es necesario: hombres y material de guerra. Hemos establecido un plan, que será puesto en ejecución con voluntad y firmeza.

»Hay quien asegura que el movimiento militar fué preparado por generales ambiciosos con el concurso de los partidos políticos deshechados por su derrota electoral. No es verdad. El movimiento lo iniciamos nosotros y ha sido seguido por el pueblo trabajador y honesto, con el fin de libertar a nuestra patria del caos y de la anarquía, caos que se estaba preparando desde el día en que el llamado Frente Popular asaltó el Poder.

»Hay que hacer resaltar que los partidos políticos no tienen intervención ninguna en el movimiento. Gil Robles, líder de la política católica, tuvo de ello amarga prueba cuando los generales se negaron firmemente a «alistarlo» y hasta a verlo en territorio español. Son el Ejército y el pueblo los que se inmolan desinteresadamente por la salvación de la patria.»